



Una retroexcavadora arranca un campo de caquis de un agricultor alcireño en una imagen de archivo. | VICENT M. PASTOR

El cultivo del caqui suma otro año en regresión por falta de rentabilidad

El ministerio computa 14.752 ha en la C. Valenciana

0

Pascual Fandos. Alzira

05·01·22 | 21:56

La pérdida de 888 hectáreas de caqui en el conjunto de la Comunitat Valenciana durante el último año, según el resultado de la Encuesta sobre Superficies y Rendimientos de Cultivos (Esrce) publicada el martes por el Ministerio de Agricultura, hace retroceder esta fruta que tiene en la Ribera Alta la principal zona productora de España a niveles de 2015 en base a la extensión del cultivo, al bajar seis años después de la barrera de las 15.000 hectáreas.

El ministerio contabiliza al cierre del año 2021 un total de 14.752 hectáreas de caqui en la Comunitat Valenciana -16.683 en el conjunto de España-, tras un descenso del 5,6 % de la superficie cultivada. Se trata del segundo año consecutivo en que se reduce la extensión de caqui después de que la falta de rentabilidad haya provocado en las últimas campañas que algunos agricultores optaron por arrancar las plantaciones del conocido, no hace tantos años,

como «oro rojo» por su elevada rentabilidad, lo que provocó un crecimiento exponencial que, en base a los datos del ministerio, tocó techo en 2019 con 15.922 hectáreas en explotación. La tendencia, no obstante, ha cambiado en los últimos años tanto por el freno a las nuevas plantaciones para evitar problemas en la comercialización -la cooperativa de l'Alcúdia hace cinco años que prohibió nuevas altas y no es la única- como por los abandonos que se han producido ante las nuevas circunstancias que envuelven a este cultivo.

La superficie de 15.922 hectáreas ya se redujo en 2020 a 15.640 -282 hectáreas menos-, aunque el descenso es un año después mucho más acusado y, a pesar del ligero repunte que han experimentado los precios en la campaña que ahora llega a su fin, todo apunta que la tala de campos completos continuará.

El aumento de los costes de producción para intentar frenar la propagación de plagas como la negrilla o el «cotonet», que ha causado estragos en los dos últimos años, y para mantener a raya a la mancha foliar, o la gran cantidad de género que se tira al suelo como destrío al intentar recolectar la fruta sin ningún tipo de mancha -lo que se traduce en una reducción de los kilos que se comercializan y por los que el agricultor obtiene un rendimiento-, socavan la rentabilidad de un cultivo que, además, este año ha sufrido las inclemencias meteorológicas en forma de tormentas de pedrisco que han agravado las mermas por las plagas.

Fuentes de la Asociación Valenciana de Agricultores (AVA) señalaron que, a la espera de las liquidaciones que puedan practicar las cooperativas, los precios medios que ha pagado el comercio oscilan este año entre los 20 y 35 céntimos por kilo, un importe que no llega a compensar lo suficiente la inversión que realiza el agricultor al reducirse el volumen de fruta que se comercializa. Sin kilos no se puede alcanzar la rentabilidad deseada.

Demanda de ayudas

El análisis realizado por AVA de los últimos datos de superficie de cultivo publicados por el ministerio señala el caqui como la fruta que mayor extensión pierde en la Comunitat Valenciana tanto en términos absolutos (888 hectáreas) como relativos, un descenso del 5,6 % respecto del año anterior, si bien la Unió de Llauradors apunta que son las mandarinas las registran la mayor merma. Fuentes de AVA justificaron la diferencia en que su análisis contempla los cítricos como un todo, sin diferenciar mandarinas de naranjas, limones o pomelos mientras que, por otra parte, sólo contempla la superficie de cítricos de regadío y

no tiene en cuenta la que ministerio incorporaba bajo el epígrafe de secano al considerar que se trata ya de un terreno abandonado.

La Unió, como ayer informó Levante-EMV, reclama a las administraciones mayor atención y «sensibilidad» hacia el caqui tras los siniestros meteorológicos y de plagas que han afectado al cultivo este año y considera que se deberían conceder ayudas para mantener en pie las explotaciones y evitar el «desastre económico y medioambiental» que representan los campos abandonados en las zonas productoras de la Comunitat Valenciana.